



Salvo por un día

Poniendo en práctica el mensaje de hoy, conseguirás llegar al final de los 41 días como un ser victorioso.

Que Dios te bendiga cada día de esta jornada. Por lo tanto, ora y comienza.

Dios me salva en las primeras horas de cada mañana para que pueda ser santo durante el día. Sin recibir diariamente el poder que viene de la Palabra, no conseguiré vivir como hijo de Dios, pues *“a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Jn. 1:12). Si cada día no proyecto, en primer lugar, el poder de Dios en mi vida, seré controlado por mis impulsos carnales.

Ese será el eje de la jornada de 40 días: La búsqueda de Dios, en las primeras horas de cada día, para ser santo en todos los aspectos cotidianos de la vida cristiana.

Salvación por un día: ¿Qué enseña la Biblia en relación con este asunto? ¿De qué manera el hecho de que la salvación es por un día debe afectar mis prioridades diarias? ¿De dónde viene el principio de que soy salvo dentro de una unidad de tiempo llamada día?

En el principio, Dios actuó para poner todas las cosas en orden. *“En el principio, creó Dios los cielos y la tierra”* (Gén. 1:1). Así como Dios actuó al principio de este mundo para colocar todas las cosas en orden, también desea actuar al comienzo de cada día para colocar en orden nuestra vida según su voluntad.

Vamos a estudiar las razones por las que debemos buscar a Dios durante las primeras horas de cada día.

1. Es una orden que viene de Jesús

Él ordenó: *“Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mat. 6:33). El creyente debe despertarse cada mañana respirando a Jesús. Debe levantarse con hambre y sed de la palabra de Dios. Así como el cuerpo siente necesidad de recibir cada mañana la comida espiritual antes de realizar cualquier otra actividad.

Al despertar cada mañana, ¿cuál es el mayor deseo de tu alma? Si el primero deseo de tu corazón no es ir ante la presencia de Dios para orar y estudiar las Sagradas Escrituras, hay algún error gravísimo en tu vida.

Jesús ordena que Dios debe ser lo primero. Entonces, cuando te levantes, antes de bañarte, antes de cambiarte

de ropa, o de cualquier otra actividad, por más elemental que sea, ve primero ante la presencia de Dios, para que tu alma reciba poder para ser santo durante ese día. Sin ese poder, ese día será un fracaso en todos los sentidos.

¿Por qué Dios debe ocupar el primer lugar? Si al levantarte por la mañana realizas alguna cosa, por más simple que sea, tu corazón va a traicionarte. Todo lo que nuestro corazón carnal desea es que Dios sea puesto en segundo lugar. Cuando eso sucede, él te engaña. Deuteronomio 11:16 dice que debemos ser cuidadosos, para que nuestro corazón no nos engañe. Él es perverso y corrupto, y debemos guardarlo cuidadosamente, porque de él emana diariamente la vida. Cuando me levanto por la mañana, no debo inventar una disculpa o realizar otros planes. Dios debe ocupar en mi vida el primer lugar, y punto final.

2. Dios tiene un programa diario para mi vida

El Salmo 139:16 dice: *“Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”*.

¿Qué significa “planificación”? Entre las muchas definiciones que existen sobre la planificación, vamos a considerar esta: Planificar es, decir o escribir anticipadamente lo que se pretende hacer dentro de un determinado período de tiempo.

En el Salmo que acabamos de leer, está clara la idea de que Dios tiene un plan diario para cada persona que desea vivir cada día en santidad.

Cuando me levanto por la mañana, mi primera preocupación debe ser: ¿Cuál es el programa que Dios tiene hoy para mi vida? ¿Dónde está ese programa? El plan diario de Dios está escrito en su libro, la Biblia. En sus páginas se describe toda su voluntad para que tu día sea bendecido y para que puedas vivir como un santo.

¿Qué debo hacer para descubrir el programa que Dios tiene cada día para mi vida? Cuando me levanto por la mañana, antes de realizar cualquier otra actividad, debo tomar mi Biblia y, en profunda dependencia de Jesús y libre de cualquier idea preconcebida, pedir al Espíritu Santo que conduzca mi mente a una clara comprensión de la voluntad de Dios expresada en las Sagradas Escrituras.

Deja que Dios te hable, y ve reaccionando en oración a medida que su clara voluntad te sea revelada. Vamos a imaginar que el Espíritu Santo te condujo al Salmo 119 y, repentinamente, experimentas algo diferente en el versículo 105. ¿Qué





debes hacer? Habla con él por medio de la oración y dile que lo amas, glorifica su nombre, agradécele por la palabra que durante ese día será tu guía. Dile que, sin la luz que está a tu disposición, caerías en muchos abismos, pero que lo alabas porque, en ese día, tendrán una clara visión del camino. Prosigue la lectura y, mientras Dios habla por medio de la Biblia, habla con Él a través de la oración. De esta forma, el Espíritu Santo te dará poder para vivir en santidad durante ese día.

Satanás también tiene un programa diario para la vida de cada persona. En Mateo 6:34, leemos que “basta a cada día su propio mal”.

El objetivo del programa de Dios es neutralizar cada día las estrategias que el enemigo tiene para tu vida. ¿Quieres buscar a Dios durante las primeras horas de cada día y vivir o quieres ser esclavo de la maldad que cada día Satanás puede ofrecerte?

La falta de una relación diaria con Dios afecta nuestro discernimiento en todos los aspectos de la vida. Especialmente en relación con la mayordomía cristiana.

3. El hombre interior debe renovarse cada día

Lo que la Biblia nos enseña en relación con esto, es claro y directo: La salvación del poder del pecado es por un día. La teoría de que “una vez salvo, salvo para siempre”, no es bíblica. Las personas salvas de la pena del pecado (por causa de aceptar a Cristo como Salvador) y que están camino de la eternidad o de la salvación de la presencia del pecado (cuando Jesús vuelva y nos transforme), tienen que tener en mente que la salvación del poder del pecado es diaria y debe ser desarrollada cada día con temor y temblor.

Escuchemos lo que la Biblia dice:

2 Cor. 4:16 “El interior no obstante se renueva de día en día”

1 Cor. 15:31 “Cada día muero...”

2 Cor. 7:1 “perfeccionando la santidad en el temor de Dios”

Rom. 12:2 _____

Heb. 3:13, 15 _____

2 Cor. 6:2 _____

Jos. 3:5 _____

4. Para tener paz y alegría en el corazón

Jeremías 15:16 menciona: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos”.

Tres cuestiones merecen nuestra atención en este versículo:

- “Fueron halladas tus palabras”: ¿Qué sugiere la palabra hallar? Para hallar, necesito procurar; entonces, cuando me levanto por la mañana, la palabra no me va a buscar; yo debo procurarla. Tengo que buscar a Dios durante las primeras horas de cada día, y eso no debe ser una búsqueda superficial, sino de todo mi corazón. Jeremías caracteriza este tipo de búsqueda: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13). Mi alma necesita al Salvador cada mañana; sin él, ella queda vacía, desordenada y sin dirección.
- “Y yo las comí”: No es suficiente decir que la Palabra es importante, que es buena, que es divina y que salva. Es necesario comer la Palabra, colocar el alimento divino en mi corazón. Solamente así, sus nutrientes entrarán en la corriente sanguínea de poder que viene de Dios directo para mi vida.
- “Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón”: Quien decide privilegiar la búsqueda de Dios en las primeras horas de cada día, tendrá paz y alegría durante su transcurso.

Conclusión

Caminar con Dios y profundizar nuestra relación es un asunto de vida y longevidad. En Deuteronomio 30:20, leemos: “[...] Amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días [...]”.

Caminar con Dios diariamente nos permitirá vivir un cristianismo real y auténtico. El recibimiento de la unción diaria del Espíritu Santo trae en sí toda la vida y el poder de Cristo, que nos hace más que vencedores en todas las circunstancias.

Caminar con Dios diariamente nos mantiene unidos al Cielo y recibimos una influencia transformadora directa del Señor Jesucristo.

Texto adicional

Durante la jornada, intenta escribir el programa diario de Dios para tu vida. Puedes anotar lo que Dios espera de ti, puedes anotar el nombre de las personas por las que estás orando y puedes colocar cuál es el mensaje que Dios te dio en la jornada de hoy. Tendrás la oportunidad de hacer eso diariamente, y percibirás cuán importante es sentir y escribir el programa de Dios para tu día.

